

¿Quiéren ver lo más selecto para la temporada de verano a precios muy económico?

¡Visiten los Grandes Almacenes San José de Juan Morata!

Tiendas, 15 y Azara, 2

Los Almacenes más surtidos - Grandes novedades - Los que más barato venden

Extraordinario surtido en Lanería, Sedería, Forrería, Voiles estampados y lisos inmenso urtido desde 0'60 pesetas adelante.

Especialidad en Mantones, de manila bordados y negros lisos.

Inmenso surtido en equipos de novia, juegos de cama, mantelería, Stores, visillos, emisas para señoras bordad desde 2'50 pesetas en adelante 5.000 blusas últimos modelos a precios muy económicos.

Comprar los géneros blancos de estos almacenes por ser los de mejor resultado.

Nota importante.--Los géneros negros de esta casa son inalterables.

PRECIO FIJO

hacen espléndidos regalos a los compradores



GRAN LICOR QUINA MOMO

Premiado en las Exposiciones: Universal de Barcelona, Chicago, Amberes, Cairo (Egipto), Burdeos, Paris, Madrid, Zaragoza, Buenos Aires y Tibidabo (Barcelona).

Aprobado y recomendado por la Academia de Higiene de Cataluña y otras notabilidades médicas, etc., etc.

Este licor, compuesto de vegetales de reconocidas virtudes, constituye una de las bebidas más estomacales y agradables que se conocen. Es no sólo una exquisita bebida, sino el mejor tónico-digestivo, ligeramente excitante, que puede tomarse a dosis de una copita después de las comidas. Con toda seguridad conserva la robustez y salud a las personas sanas, al propio tiempo que alivia y tonifica a las que padecen de dispepsia o digieren con dificultad, evitándoles el penoso malestar que sienten durante la digestión. Tónico Aperitivo Reconstituyente y digestivo.

DE VENTA: en Confeiterías, Cafés, Ultramarinos, Restaurant, Bares y demás establecimientos análogos.



La prueba más indudable de la superioridad de nuestra bebida es la cantidad que mensualmente abonamos por concepto de circulación. LA INDEPENDENCIA: satisface por este concepto mucho más que cualquier otro periódico de Almería.



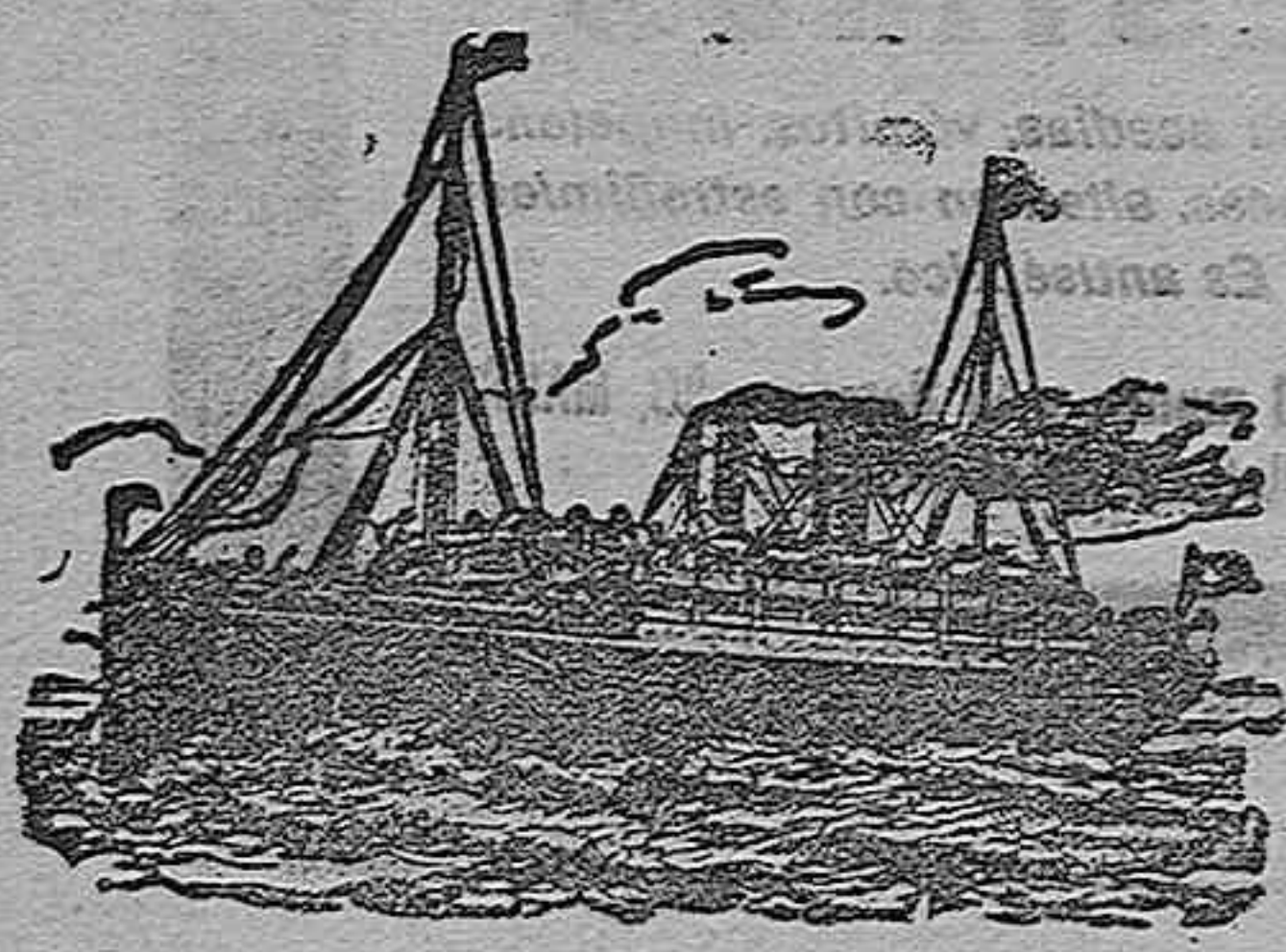
Export Bier

Estrella Roja

es la Reina de las Cervezas

No contiene adición de alcohol - La mejor para las comidas - Es tónica - Es digestiva

DE VENTA: EN COLMADOS, CERVECERÍAS Y CAFÉS
Para pedidos: Antonio Gómez Mayor - Almería



COMPANIA TRASATLANTICA

(Antes A. López y C.)

VAPORES CORREOS ESPAÑOLES

Para NEW YORK, HABANA Y VERACRUZ, saldrá el día 28 del corriente de Málaga el día 30 de Cádiz, el vapor

MONSERRAT

Para más informes dirigirse en Almería a la Agencia de la Compañía Trasatlántica, General Segura, 2, bajos.

Estudiantes de Medicina

ESCUELA-ATANEO. Calle de los Señores de Luzón, 4 dupl.º (antes Magdalena, 30). Director: Doctor Gascuña Hernández. Único Centro fundado y organizado en España para la enseñanza completa para la carrera de Medicina y oposiciones de la misma. Profesorado auxiliar de la Facultad. Gran Policlínica y Hospital anejo y Laboratorio para enseñanza práctica. Magnífico internado con estudio vigilado. Este Centro, por la importancia adquirida, se ha trasladado a la calle de los Señores de Luzón, 4 duplicado, Madrid. Pídanse reglamentos a la Dirección.

Anisosa Solución Benedicto

Nuevo preparado compuesto de bicarbonato de sosa purísimo y esencia de anís. Sustituye con gran ventaja al bicarbonato en todos sus usos.

de glicero fosfato de cal con CREOSOTAL Tuberculosis, catarrs crónicos, bronquitis y debilidad

DEPOSITO
Dr. Benedicto, S. Bernardo, 41, Madrid.
Venta: Principales Farmacias de España.
En Almería, J. J. Vivás Pérez; en Cuevas de Vera, Nicolás de Sola; en Oria, Pedro Antonio Sánchez.

No más purgas

Supositorios VICTORIA

a la glicerina solidificada

Los «Supositorios VICTORIA» constituyen el medio más práctico y eficaz para combatir y desterrar enfermedad tan molesta como es el estreñimiento. Sus ventajas son las siguientes: 1.ª Introducción fácil. 2.ª Contacto perfecto con las paredes intestinales. 3.ª Derretimiento completo. 4.ª Acción cosmética y descongestiva, y estimulación de la contralidad de intestino, produciendo rápidamente la evacuación. 5.ª La tolerancia perfecta del intestino para los «Supositorios VICTORIA». Caja para niños, 1 peseta; adultos, 1'50.

Depositario para Almería
Farmacia de Vivas Pérez

Relación de LA INDEPENDENCIA (57)

LA GRAN AMIGA

Novela escrita en francés por
PIERRE L'ERMITE
PREMIADA POR LA ACADEMIA FRANCESA

a Jacobo, hablando con el párroco Hans.

Al verlos juntos, la joven sintió que se le oprimía el corazón, pues se acercaba el momento de todos temido; iba a hablar con Jacobo, que ya sabría toda la verdad, y por anticipado se llenaba de espanto figurándose el efecto que su resolución produciría en el ánimo de su prometido. Los rosales se doblegan, mientras que las corpulentas encinas del bosque se tronchan a impulsos del huracán.

A medida que se iban acercando y la figura de Jacobo iba destacándose mejor entre los álamos del camino, era mayor la ansiedad con que lo observaba la joven; el anciano sacerdote hablaba lentamente, sin animación, y el joven le escuchaba con los ojos fijos en la tierra y la fisonomía contra-

da, pero con aspecto tranquilo. ¡Si al menos pudiera ella huir! ¡Si pudiera evitar el encuentro con su prometido, y no tener que reanudar de un modo más doloroso la conversación del día anterior! Hay momentos en la vida en que uno quisiera ocultarse debajo de la tierra para no verse en el trance de resolver problemas cuyas soluciones son todas a cuál más penosas. Así le sucedía a Odila.

¿Aceptaría Jacobo su resolución? ¿Trataría de discutirla? ¿La rechazaría? Estas y otras semejantes preguntas surgían en su ánimo de un modo enloquecedor. Mientras las ideas se sucedían en ella con tal rapidez que no la dejaban espacio para tomar ninguna resolución, Jacobo y el párroco se acercaban; y todavía seguía la joven pensando qué era lo que debía hacer y decir, cuando se abrió la blanca verja de la heredad, y un momento después entró Jacobo en la Abadía, acompañado del sacerdote.

Odila le miró sin saber qué hacer... ¿Saldría a su encuentro, como salía cuando era dichosa? ¡Imposible! Le parecía que estaba como clavada en su sitio, y no tuvo valor sino para permanecer silenciosa. Pero Jacobo levantó la cabeza de repente, y viendo a su prometida, que seguía sentada junto a la ventana, le dijo procurando que no le temblara la voz:

—Odila, ¿quieres que subamos?

La joven hizo con la cabeza un signo dudoso, que debía ser de asentimiento, y algunos instantes después el párroco, y Jacobo en pos de él, penetraron en la habitación de Odila.

Estaba la pobre niña sola, pegada a la ventana, como un ave herida que se refugia en su nido. Jacobo se llegó a ella, le levantó la cabeza y le tomó la mano. Como la joven bajara de nuevo la cabeza sin pronunciar palabra alguna, Jacobo le dijo con la mayor dulzura:

—Odila, ¿has creído acaso que es esto posible? ¿Has creído que sólo por razones de salud debía acabar todo entre nosotros? ¡Tú no sabes cuánto te amo, ni sabes qué es lo que yo amo en tí!

Como la hiedra que abraza a la encina, nuestras vidas están mutuamente enlazadas, de tal manera que no se concibe la una sin la otra... Como la abeja busca a la flor, como la planta necesita de rocío, como el desterrado anhela por la madre patria, así mi vida necesita de la tuya y no puede vivir sin ella. ¿Separarnos? ¿Qué cosa, Odila, podrá haber capaz de separarnos? ¿Acaso la enfermedad?

¡Pero si lo que yo amo en tí es tu persona, tu alma exquisita... contra la cual nada puede la enfermedad!

Sin duda puede cebarse en la frágil vestidura de tu cuerpo; pero el cuerpo es la vestidura, el siervo, la humilla-

ción, la miseria. ¿Es acaso menos precioso el diamante porque no sea inalterable el estuche en que se conserva? ¿Acaso la muerte?

Si tú te vas, tu recuerdo me quedará, y será mi única estrella en lo por venir, como fué la esperanza en el tiempo pasado... E iría a preguntarte algo de tí a todos los seres, aun a los inanimados, entre los cuales has vivido.

Cuando el viento acaricie los bosques... cuando las hojas de los árboles toquen en mi frente, me costará trabajo creer que no eres tú que estás a mi lado allí... Y por la noche, cuando levante la cabeza hacia la silenciosa inmensidad, me parecerá que desde lo alto me estarás mirando y sonriéndome detrás del tupido velo de las cosas materiales... Que estarás allí invisible, pero presente, en torno mío, como expresión de la bondad divina, que ha dicho: «No es bueno que el hombre esté solo».

No, Odila, nada hay capaz de separarnos. El amor que, como el nuestro, se da la mano con el deber, que no tiene en contra suya a la conciencia, es más fuerte que todas las cosas, es más fuerte que la muerte.

Pero nosotros no estamos en este caso. Yo te conozco muy bien, querida Odila. ¡Es tanta la facilidad con que ves las cosas por el lado oscuro! ¡Jueves de sombras tu vida con aprensio-

nes tan exageradas!... En mis pocos años he reflexionado mucho; ¡si vieras qué poco influyen en mi juicio los fallos de una ciencia tan orgullosa como impotente! ¿Son por ventura inalibiles los médicos? ¿Tienen acaso en su mano los elementos que concurren en la curación de las enfermedades? Limitanse a comprobar los fenómenos físicos... y de aquí sacan sus conclusiones. Pero lo que está fuera de ese estrecho horizonte ya no lo perciben; tú fe, tan cristiana, nuestras oraciones, mi amor, la misericordia suprema de Dios, que nos ama como una tierna madre a sus hijos, la solicitud con que nos mira, la protección que con amorosa sed nos presta, nada de eso tienen en cuenta... Como si el amor y la Religión no estuviesen obrando milagros a cada momento...

Hoy no quiero yo pensar más que en una sola cosa, en que Dios, con exquisita delicadeza, con exquisita delicadeza de amor, ha hecho de la esperanza una virtud, todavía más, un mandamiento. Espero, pues, Odila, con toda mi alma varonil, que Dios no se parará lo que ha unido, y que no pondrá a la muerte entre nuestros brazos, que tienden a unirse.

Jacobo siguió hablando de esta manera delante de la gran ventana abierta, desde donde se divisaban los campos; del jardín ascendía el aroma de las flores, y del cielo descendía la ale-

gre claridad de un día de verano. En medio de esta corriente de vida, Odila, vacilando al principio y casi a pesar suyo, empezó a salir del abismo de aflicción en que la había sumergido la consulta de Paris, y con acento de gratitud, no exento, sin embargo, de cierta vaga queja, dijo tendiendo la mano a su prometido:

—¿Qué haces, Jacobo? ¿Eres piadoso o cruel? ¿He de revivir para volver a morir otra vez? ¡Yo me creía ya preparada y pronta!...

En realidad, Odila estaba sorprendida, pues no esperaba esta actitud tranquila de Jacobo. Sabía que su prometido era hombre de fe profunda; pero si le hubieran preguntado si la fe serena del joven se mantendría firme prácticamente en tan afflictivas circunstancias, su respuesta interior habría sido negativa, porque en ciertos momentos juzgaba la fortaleza de su prometido según la medida de su propia flaqueza. Odila quedó, pues, confundida en lo íntimo de su corazón. Jacobo sufría más que ella, porque él era quien se había de quedar acá en la tierra. Sin embargo, ni un solo momento había vacilado, y al completo desfallecimiento de su prometida había respondido con esta única palabra:— ¡Esperanza!

—Entonces, Jacobo, no ha concluido todo entre nosotros?

—Una pregunta nada más, Odila: Si